

las costea. Lo mucho si me affombra, por no tener la Señora mas finca permanente, que para el esplendor de la lampara: y affombros de tanta hierarchia, no se pueden quitar sino es por milagro. Vayan dos, para que no nos affombremos, ó para que nos affombremos un poco mas. En una de estas octavas, aviendose puesto la cera con cuenta, razon, y peso, despues de aver ardido ocho dias, al fiel de la Romana, no solo no huvo merma, sino el aumento de una libra. Casi lo mismo sucedió en una fiesta de la Amabilissima Virgen, que ardieron las luces, sin consumirse la cera, muchas horas. Estas son las funciones sobresalientes del Santuario; que las ordinarias son muchas: v.g. con Missas cantadas, y acompañados, todas las festividades de la gran Reyna, todos los Jueves, y Sabados, semana por semana, y à la tarde con toda solemnidad, y à canto de organo la Salve Regina: y diariamente à las tres el Rosario, sin que lo incommodo del tiempo, impida à muchos devotos la asistencia.

CAPITULO X.

TIERNA DEVOCION, QUE TIENEN à Nuestra Señora de Occotlán en muchas partes, y singulares cultos con que es reverenciada en la Ciudad de Tepeaca, y Villa de Cordova.

Cada año corre la tierra un Demandante, con Estampas de la Señora, tocadas al Original, y panecillos amassados con la Agua Santa. La Imagen peregrina, parece que le roba à la del Santuario, si no lo bello, lo milagroso, segun los muchos prodigios, que experimentan los que en esta su peregrinacion tienen la dicha de adorarla. Por esso en todos los Pueblos la reciben con aquel mismo gusto, que el Naufrago despues de una cruda tempestad, surge al Puerto: ó con aquella alegria, con que ve el enfermo la luz despues de una larga noche; con repiques, trompetas, arcos,

in-

incienfos, atabales, y otras demostraciones de regocijo, y benevolencia, à que excita de ordinario el amor, y mas tan entrañado, como el que en todas partes le tienen, en especial los Indios, que no se hartan de verla, y saludarla. A pocas horas, que llega la Imagen, se proveen de Estampas, y panecillos, los sanos, y los enfermos: y en las ultimas Poblaciones, donde esta especie de reliquias no alcanza, se despica la devocion con tocar sus Rosarios, y llevarse las rotas, que le ponen, y cabos de candelas, con que incessantemente la alumbran. Al salir (y siempre con felices medras de los que dan hospedage à la Señora) la van los Vecinos à dexar mucho trecho, y pedida humildemente su bendicion, con enternecidos afectos, se buelven; pero bolviendo en el camino por instantes los ojos, hasta que se pierde de vista: tienen razon, porque son hijos, y se les va su Madre: se les esconde el Sol, y es natural, que cada uno se quede hecho una noche.

Los de la Ciudad de la Puebla, assi por la inmediatecion, como por el exemplo, que les han dado sus Ilustrissimos Principes, dificilmente han de rendirle parias, à ninguno de los lugares, que mas se han esmerado en obsequios de nuestra Señora de Occotlán. Muchos Retratos conseruan en sus casas; pero los Retratos, ya que sean suavissima lisonja à los ojos, no dexan juntamente de ser nuevo incentivo à los desseos; por esto como el Alcon, que viendo la caza lejos de sí, rompe impaciente la piguela, por irle à los alcanzes, assi los Vecinos, y Patrios de la Ciudad de los Angeles, avivando con los trassumptos de la gran Reyna, las dulces memorias del bello Original, dan el volido muchas vezes sin parar, hasta ponerse junto el venerable nido de aquella mansissima Paloma; donde al calor de la Madre, y al soplo de sus suspiros se encienden, y se arden en vivas llamas, por lo que se están muchos dias, y siempre en vela, hasta que se derriten. De la Corte de Mexico, de la Nueva Galicia, y otros remotissimos Reynos, y Provincias, aunque no con frecuencia por la distancia, concurren tambien muchas Personas de caracter, y distincion à visitar el Santuario, y se buel-

buelven con el passaporte seguro de llegar à sus Patrias, no solo con conluelo, sino con felicidad, y salud. Y porque no quede à la cortesía de los lectores el crearme, honrarè las planas del Capitulo, que se sigue, con la memoria de algunos Personages del primer caracter, rumbo, y esfera de estos Reynos.

S. I.
CON toda la Religion, y porfia, que he dicho, es venerada de los estranos nuestra Señora de Occotlán; pero entre todos la mas antigua en sus cultos, la mas favorecida de sus piedades, es la Ciudad, y Provincia de Tepeaca. Hallè por fortuna mia un librito de oro, despues de casi aver mediado esta Historia, impresso en la Puebla año de mil, setecientos veinte, y quatro, que compuso el Dr. D. Joseph Martinez de la Parra, que me puso tamaño corazon, pues de su leyenda entendí, que quando honraba la Silla Episcopal el Excmo. è Illmo. Venerable Señor Doctor D. Juan de Palafox, y Mendoza, que oy ocupa, como piadosamente se cree, mejor docel, y throno en el Cielo; ya el amor de los Tepeaqueños contaba muchos de fino; y su agradecimiento à la Reyna, y Señora de Occotlán, no pocas demostraciones de fiel, por las experimentadas misericordias, que avian ya por entonces logrado en sus labranzas, con su intercession poderosa. Pondré las mismas palabras de un memorial, que en voz de todos los Vecinos, y Labradores, presentó su llustre Congresso à dicho Excmo. Principe: *Tenemos una Imagen (dice) de escultura de la Reyna de los Angeles, con la advocacion de Nuestra Señora de Occotlán, de quien hemos recibido infinitos favores, y mercedes, acudiendonos con su intercession en nuestras mayores angustias, y necesidades, y malos temporales, experimentando milagrosos successos, en cuyo reconocimiento, y gratitud queremos, y es nuestra voluntad erigirle, y fundarle una Capilla, &c.*

En el mismo memorial ingertan otro Si, sobre fundarle Cofradia, y Jurarla Patrona (como con todo este efecto se executó) de la Ciudad, Provincia, y sus labores. Pro-

veyó

veyó su Illma. tan justa peticion en 31. de Agosto de 1643. Y para que del Patronato, y acceptacion de la Señora de Occotlán, no se dudasse, un año despues en que la seca del tiempo, en lugar del trigo, que se siembra, iba insensiblemente cegando aun las esperanzas de coger la semilla, con sola una Proceccion de la Hermita à la Iglesia Parrochial, enternecido el Cielo, y mas la piadosissima Madre, se desataron en competentes lluvias las nubes. Favor tan experimentado, que hasta oy se repite todas las ocasiones, que sacan en Proceccion la Imagen, à quien celebran annualmente, con toda la grandeza, que acostumbra los generosos animos de Tepeaca, el dia 15. de Agosto. Para prueba de que persiste assi la confianza de parte de los Labradores, como de parte de la Amabilissima Reyna los beneficios, no darè mas testimonio, que el que nos dà el Señor D. Diego Gorospe, è Irala, Caballero de la primer gerarchia de este Reyno, que parece quiere, que se perpetúe en su ilustrissima casa, por juro de heredad el officio de Mayordomo, porque (assegura su merced) *que en los años ha que la sirve, no ha tenido en sus Haziendas quebranto: pues si una estatua de nuestra Señora, hecha por mano de hombres, solo porque se ilustra con el nobilissimo tymbre de Occotlán, assi se desempeña con los estrenos, que hará con los propios aquella Imagen bellissima, que forman los Angeles en la Provincia, y corazon de Tlaxcala?*

S. II.

No son para mi, menos apreciabiles las muestras de amor con que la noble Villa de Cordova, en estos ultimos años ha hecho celebre la memoria de la misma Sacratissima Reyna. Avia ya su nombre corrido, con la demanda, por todos los Pueblos, y lugares circunvezinos, y con èl la lista de los favores, que por medio de la Imagen dispensan las Entrañas amorosas de Dios; que iba sin sentir disponiendo el animo à los Cordovezes, para que ellos mismos tocassen con las manos, quanto puede el valimiento, è intercession de su Madre, pretendida de los hombres, en este famoso Simulacro.

K

So-